

La relación entre Londres y la Unión Europea es de una gran hostilidad

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

casa por la ventana. Así como en economía es difícil cuantificar el impacto del Brexit (más allá de problemas obvios como los retrasos en los envíos de mercancías y el coste y burocracia adicionales para muchos pequeños negocios), en política es evidente el reposicionamiento que ha provocado. El Partido Conservador, con un Gobierno generoso en lo económico y reaccionario

en lo social, resulta cada vez más atractivo a quienes tienen un nivel educativo más bajo y a los nacionalistas ingleses, mientras que los intelectuales, estudiantes y profesionales vuelven a interesarse por los liberales demócratas, y el Labour se hunde cada vez más en la marisma de su propia indefinición (la salida de la UE es aún tabú).

El Brexit es como una falla de San Andrés en la cuestión territorial, que ha dado alas a la demanda de los

independentistas escoceses de un nuevo referéndum, animado a los galeses a solicitar más autonomía, y abierto una fractura entre Irlanda del Norte (que sigue dentro del mercado único, sometida a las regulaciones de la UE) y el resto de Gran Bretaña (que no le puede hacer llegar salchichas porque Bruselas se lo prohíbe). El anterior *taoiseach* (primer ministro) de la República, Leo Varadkar, no ha dicho más que una obviedad al señalar que la reunifica-

ción es factible en las próximas tres o cuatro décadas. El coletazo de todo ello es la indignación de un amplio sector del unionismo, y una crisis interna dentro de su partido mayoritario, el DUP, que ya se ha llevado por delante a dos líderes, y amenaza con causar la caída de las instituciones autonómicas.

El Reino Unido post-Brexit es más una isla que nunca, y esa era la idea. Los artistas tienen enormes dificultades para actuar en el continente dada la exigencia de visados, la UE se dispone a restringir los contenidos televisivos británicos (sobre todo de la BBC) que emite el bloque, y el personal europeo que trabajaba en el sector servicios (camareros italianos y españoles, fon-

taneros polacos, jardineros rumanos) se ha evaporado, hasta el punto de que falta *staff* y muchos restaurantes tienen que operar con horarios limitados. No es de extrañar, dada la experiencia de quienes son detenidos en los aeropuertos como si fueran inmigrantes ilegales y llevados a centros de detención.

Si se celebrase ahora el referéndum, tal vez el resultado fuese otro. Dos primeros ministros (Cameron y May) no solo han caído, sino que han pasado a la historia como unos parias. David Cummings, el arquitecto del Brexit, ha sido despedido. Freud, que no daba mayor valor ni a la fe ni a la esperanza, descubriría que unos se arrepienten y otros no, pero todos quieren pasar página. ●